

Revista Latinoamericana de Difusión Científica



Volumen 3 - Número 5
Julio – Diciembre 2021
Bogotá – Colombia

El absurdo y la rebelión metafísica en Albert Camus

DOI: <https://doi.org/10.38186/difcie.35.04>

Moisés Flores*

RESUMEN

El pensamiento de Albert Camus (1913-1960) se caracterizó por reivindicar la libertad y la rebelión del individuo. Tomando en cuenta estos dos principios, a continuación se analiza el absurdo y la rebelión metafísica en dos obras centrales de Camus: *El Mito de Sísifo* (1942) y *El Hombre Rebelde* (1951). El absurdo forma parte de la condición humana. La rebelión metafísica busca la superación del absurdo, en cuanto obstáculo de la libertad; también aboga por hacer conciencia en el hombre de defender su libertad ante cualquier estructura, Institución o Estado que pretenda limitarla.

PALABRAS CLAVE: Filosofía; filósofo; metafísica; corriente filosófica; Albert Camus.

*Escuela de Filosofía de la Universidad del Zulia, Maracaibo-Venezuela. E-mail: moises_2088@hotmail.com

The absurd and the metaphysical rebellion in Albert Camus

ABSTRACT

The thought of Albert Camus (1913-1960) was characterized by claiming the freedom and rebellion of the individual. Taking into account these two principles, the absurdity and metaphysical rebellion are analyzed below in two central works by Camus: *El Mito de Sísifo* (1942) and *El Hombre Rebelde* (1951). The absurd is part of the human condition. Metaphysical rebellion seeks to overcome the absurd, as an obstacle to freedom; It also advocates making man aware of defending his freedom before any structure, institution or state that seeks to limit it.

KEYWORDS: Philosophy; Philosophers; Metaphysics; Philosophical schools; Albert Camus.

Introducción

La obra de Camus se centra en el hombre como eje de reflexión; en torno a él desarrolla toda una filosofía que se centra exclusivamente en la experiencia humana; el deseo de una razón absoluta y el choque de la irracionalidad del mundo generan un conflicto que desborda el espíritu del hombre en su afán de buscar respuestas en el cosmos, la religión o la ciencia.

Esta angustia es tratada por Camus, quien genera una conclusión paradójica en cuanto a su filosofía del absurdo: el absurdo es un concepto para definir aquello que carece de razón o es irrazonable. Este término se encuentra presente en el hombre y lo arroja definiéndose como el abismo que hay entre el grito del hombre que busca una respuesta y la muda indiferencia del mundo. El absurdo siempre está presente en el hombre y solo es superado cuando el hombre le da la espalda y lo supera tomando conciencia de él.

Según Camus, los hombres buscan un soporte existencial cuando descubren que son débiles los valores y las normas sociales con que orientan sus actos. Esta reflexión sobre el sentido de la existencia se detiene cuando el hombre descubre el absurdo de sus costumbres cotidianas, la inutilidad del sufrimiento y las preocupaciones, en síntesis, el sinsentido de la vida.

La paradoja del absurdo surge porque este es parte del hombre y muere con él. El hombre llega a tomar conciencia de él no de forma directa, sino por sus efectos; Camus no

trata de definir el absurdo, sino que procura describir los sentimientos que pueden conllevar a lo absurdo, nombra ciertos pensamientos filosóficos que describen e intentan lidiar con el sentimiento del absurdo: pensamientos de Heidegger, Jaspers, Chestov, Kierkegaard, y Husserl. Todos estos filósofos, a su juicio, cometen un “suicidio filosófico” al llegar a conclusiones que contradicen la posición original del absurdo, ya sea abandonando la razón y refugiándose en lo divino (como es el caso de Kierkegaard y Chestov); o elevando la razón hasta el punto de ser una fe, construyendo una idea de Dios abstracto (como es el caso de Husserl).

Aceptar el absurdo implica aceptar todo lo que el mundo irrazonable tiene para ofrecer. Sin un significado de la vida, no hay escala de valores. Ante este aspecto Camus descarta los juicios de valor y se enfoca en los juicios de hecho. La falta de una escala de valores trae una consecuencia polémica: todo está permitido; esta premisa generó debate y acusó a los existencialistas de amoralistas. A partir del absurdo hay un vacío que diluye la terminología del bien y del mal. Consciente de esta polémica, Camus acota, que sí bien todo está permitido, no todo nos es convenido: la honradez no necesita reglas, y el hombre por sí sólo sabe cómo corresponder a sus semejantes.

A continuación se analiza el absurdo y la rebelión metafísica en dos obras centrales de Camus: *El Mito de Sísifo* (1942) y *El Hombre Rebelde* (1951).

1. El Mito de Sísifo y lo absurdo

En *El Mito de Sísifo* (1942), Camus parece ir más allá del existencialismo, lo supera en términos más prácticos, en torno a la experiencia inmediata, a la cotidianidad que nos enfrenta a lo absurdo.

Resume los muros absurdos de la siguiente manera: “cualquier hombre, a la vuelta de cualquier esquina, puede experimentar la sensación del absurdo, porque todo es absurdo” (Camus, 1995: 25). Como tal, el absurdo es inasible, quizás esa sea su naturaleza, pero está presente en el hombre y va con él a donde vaya, lo único que puede hacerse es aprender a vivir en él, reconocerlo, rebelarse.

En *El Mito De Sísifo* (1942), se enumeran las paradojas que se contradicen en lo absurdo: lo natural y lo extraordinario, el individuo y lo universal, lo trágico y lo cotidiano, lo absurdo y lo lógico; vuelven a encontrarse en toda su obra y le dan a su vez su resonancia

y su significación. Hay que enumerar estas paradojas y reforzar estas contradicciones para comprender la obra absurda, y es que el universo no fue hecho para cobijar al hombre, tampoco es del todo hostil a él: sencillamente es indiferente. Reconocida una vez la existencia del sin sentido, solo queda refugiarse en el hombre.

Otro elemento que resulta paradójico es que a pesar de la destrucción que el autor hace en su ensayo de las creencias religiosas, de la fe y la moral, creándose una connotación del absurdo como una filosofía oscura y pesimista, Camus transmite un sentimiento de optimismo que roza con el vitalismo; podríamos decir que es un sentimiento de esperanza abrumadora que se centra en el hombre mismo.

El vitalismo es el elemento conector que une al espíritu humano con la rebelión consiente; el hombre deja de buscar un sentido a su existencia fuera de él, y se centra en darle el sentido que él quiera darle. Consiente de su vida y libertad limitada por la muerte, el hombre debe apegarse a su vida como acto de rebelión, ya que su mera existencia, el hecho de preferir seguir viviendo sabiendo el absurdo, es un acto de rebelión metafísica. Esta decisión es aceptar el desafío y lleva al hombre a tomar las riendas de su vida.

En la obra de Camus existe una argumentación sólida, en sus obras las mismas ideas son exploradas de distinta manera. Por lo que sus reflexiones e ideas se plasman en su producción literaria, teatral y filosófica, toda su obra debe considerarse como un todo ya que desarrolla no solo su visión del mundo, sino la interpretación filosófica que el autor tiene del mismo.

El absurdo es desarrollado por Camus desde tres perspectivas: la literaria, con *El Extranjero* (1942); el teatro, con la obra *Calígula* (1944); y la filosofía, con su ensayo *El Mito De Sísifo* (1942), este último ensayo presenta la construcción de la filosofía del absurdo, con un lenguaje claro y preciso sobre la noción del absurdo y las formas o ejemplos por los cuales podemos llegar a estar conscientes de él.

En todas estas obras se observa una visión pesimista y oscura de la realidad que nos es innegable. Ese es el punto de partida en el cual explica la ruptura del deseo de eternidad del hombre al chocar con una realidad que niega todas sus aspiraciones de una vida inmortal; parece que la indiferencia del mundo hacia el hombre le es algo difícil de aceptar y hasta cierto punto lo más doloroso que afrontar, puesto que le es una de las principales causas de angustia existencial.

El Mito de Sísifo cumple con uno de los objetivos del autor de crear un sentido de rechazo a toda creencia nueva o antigua que fungen como un escape de nuestra realidad, que no se adecúa a nuestros sueños de eternidad. Como propuesta, Camus pide que el hombre busque el sentido de su existencia desde sí mismo, ese despertar de conciencia que nos lleva a la rebelión solo puede darse desde el plano individual, entre más individuos lleguen a ella mayor será el alcance de esta.

En cuanto a la rebelión, Camus pretendía darle un significado propio, darle un valor; según Goldaracena (1982: 131), “el valor que descubre Camus y quiere proponer como posible fundamento a la vida, es la vida misma entendida como rebeldía, como inconformismo, como un decir no”. Este no es un no positivo, es constructivo, permite al hombre revalorizar la existencia y lo invita a luchar contra el absurdo.

La rebeldía es el nuevo valor que el autor nos presenta. Este concepto es tratado también desde otros enfoques, como por ejemplo: el literario, en la obra *La Peste* (1947); el teatro, en *El Estado de Sitio* (1948); y desde la filosofía en el ensayo, *El Hombre Rebelde* (1951). Para precisar este término y darle un valor conceptual al mismo, Camus hace una descripción crítica de las diversas formas de rebelión en todos sus ámbitos, que se han dado en la cultura occidental, y han marcado un hito en la relación entre los individuos y el estado, las libertades individuales, las teorías revolucionarias, los movimientos sociales y el arte.

El análisis crítico del marxismo, desató polémica en su época; muchos intelectuales y filósofos enmarcados en el movimiento existencialista criticaron severamente las posturas adoptadas por Camus, al criticar severamente al marxismo como una doctrina dogmática; explica que la revolución Rusa emprende una transformación de la realidad a través de la fuerza, por medio de una organización (Partido Comunista de la Unión Soviética), donde se erige como único interprete de los intereses de la nación y de los ciudadanos, castigando severamente toda crítica o disidencia, incluso con el asesinato de aquellos que piensan distinto a los intereses del partido.

A través de la rebelión, Camus reafirma la superioridad del individuo ejerciendo su poder a través de asociaciones libres y voluntarias; por medio de estas asociaciones, el autor hace un alegato a favor del anarquismo y explica su superioridad sobre el marxismo como forma de rebelión. La filosofía de Camus gira en torno a dos términos

clave: el absurdo y la rebelión; en el primero se ubica al hombre en un mundo donde se le es visto con indiferencia, se produce un divorcio entre los intereses del alma humana y un mundo que le es irracional, donde el ser humano busca respuestas o verdades fundamentales, en el cosmos, la razón o lo divino.

En este punto se hace evidente las similitudes que tiene el sentimiento de lo absurdo con el Nihilismo, ambos comparten la ausencia de un Dios o un elemento con una naturaleza divina que regule y controle el mundo, algo que le de consuelo al hombre en su angustia. En el absurdo existe un vacío moral absoluto, por lo que podría interpretarse que todo está permitido; en el Nihilismo existe una debilidad de lo que es moral y amoral, solo existe la moral que nos construimos a nosotros mismos, según Nietzsche la moral de los amos.

Ante un mundo indiferente a toda acción humana, se evidencia la ausencia de todo valor, el todo está permitido es la mayor influencia del Nihilismo en la filosofía del absurdo. Esta negación de valores éticos universales no implica que el absurdo o el existencialismo sean una filosofía con un relativismo moral; por el contrario, Camus apela por el humanismo de la "ética de la acción" (los métodos compatibles con los objetivos), o visto de otro modo, la ética reside en los medios y no en los fines, es decir, que un objetivo no debe ser obtenido por medios ilegítimos o inmorales.

La rebelión irrumpe para darle la espalda a lo absurdo, rechazarlo y que esta a su vez sea una protesta, un grito de inconformidad del hombre hacia la realidad. Esta rebeldía es un sentimiento que surge en contra de todo, incluso en contra de la creación entera, esta es inherente a la conciencia, se hace parte de la conciencia al momento en que percibir las diferencias entre las expectativas de nuestra alma y la realidad del mundo que nos rodea, la rebeldía de Camus es un "juicio de valor subjetivo" (Goldaracena, 1982: 133) que libera al hombre de todo conformismo religioso y de cualquier cosmovisión.

Esto deja al hombre desamparado, pero también libre para luchar, para derribar ídolos e instituciones que lo reprimen; el hombre es libre para construir su propio mundo, crear sus propias normas y ser su propio amo, ¿Qué resulta del despeje de esta ecuación metafórica, hecha entre la confrontación del hombre y el mundo?: lo único que queda, lo único que resulta, solo la vida, el hombre, nosotros. El hombre queda entonces como un concepto universal que está por encima de los principios de fe, es decir, el hombre casi de forma instintiva tiene una disposición favorable hacia los demás individuos de su misma

especie. Puesto que, si el mundo y el universo nos es indiferente, tenemos al otro que comparte nuestra angustia, y ciertamente nuestras expectativas; pasa de lo individual a lo colectivo con el principio de solidaridad. Con este principio, Camus se esfuerza por superar el nihilismo, dándole a la rebeldía el sentido de lucha para mejorar la condición humana.

En *El Hombre Rebelde* (1951), Camus construye una ética individualista altruista o solidaria, ambos términos son contradictorios, pero el autor nos explica el carácter solitario del hombre, el hecho de estar solos, para sufrir los males propios y también para vivir la vida propia. Descubrimos que estamos encerrados en nosotros mismos. Es una verdad existencial, por lo menos en el caso de la enfermedad o el sufrimiento. En la visión filosófica de Camus, el individualismo se nutre cuando los hombres trabajan en conjunto por empresas que son en su beneficio y lo superan, la máxima de esta ética es sencilla: “ayudar a aquel que lo necesite.”

En *El Mito de Sísifo* (1942), Camus desarrolla lo absurdo desde lo vivencial, fundamenta su filosofía, la cual se complementa con lo expuesto en *El Hombre Rebelde*, donde el absurdo es superado por el concepto de rebelión metafísica.

2. La rebelión metafísica

Camus (1978) define la rebelión metafísica como “el movimiento por el cual un hombre se alza contra su situación y la creación entera. Es metafísica porque discute los fines del hombre y de la creación”. El rebelde se niega a vivir una situación que le es propia y exige un valor; el hombre es incomprensible para el hombre, por lo tanto, este movimiento de rebeldía aparece como una reivindicación de claridad y unidad en la lucha contra el sufrimiento de vivir o morir; al rebelarse, se define a sí mismo como hombre consciente de su condición absurda y su voluntad de ser feliz pese a ello. El rebelde exige un valor que sea reconocido porque sabe que sin ese principio el desorden y el crimen reinarían por el mundo.

Podríamos distinguir en *El Hombre Rebelde* (1951) la postura de rebelión en Camus; en él explica dos formas de rebelión de especial trascendencia histórica: el individualismo y el historicismo, que sería una crítica del materialismo histórico. La rebelión en sus diversas formas implica un juicio de valor sobre lo existente, este juicio solo puede hacerse desde mi yo único, desde el individualismo.

Camus cita directamente en su ensayo a Stirner, el cual influye en su construcción de individualismo; esta influencia se extiende también a lo político, en donde este autor desarrolla un tipo de anarquismo individualista. El rol de la conciencia individual cumple un papel importante en la rebelión metafísica.

Con respecto a la metafísica podemos encontrar una referencia de ella en el siguiente fragmento: “si el rebelde metafísico se alza contra un poder cuya existencia afirma simultáneamente, no establece esa existencia sino en el instante mismo en que la discute. Arrastrando entonces a este ser superior a la misma aventura humillada del hombre y su vano poder, equivale a nuestra vana condición” (Camus, 1978: 27). Al momento de rebelarse, el hombre pretende hablarle a Dios de igual a igual, este pensamiento es una abstracción que busca enfrentar al hombre con su creador, con el amo, con aquello que detenta el poder limitando la libertad del hombre, desde el plano teórico; todo movimiento revolucionario primero ocurre en la conciencia y luego es desarrollado por las sociedades.

Tras la revisión histórica de todos los movimientos sociales y políticos ocurridos desde el siglo XVIII en Occidente (Camus, 1978), se evidencia que existe una fuerte connotación política en el texto, un reclamo contra los gobiernos totalitarios y las amenazas que estos representan contra las libertades individuales y de conciencia en los ciudadanos.

El autor hace un llamado de atención cuando los movimientos revolucionarios adquieren una postura dogmática de su ideología, creándose así una fe por el partido, que persiga y ataque a toda disidencia. Ante este ejemplo, la rebelión metafísica no solo busca la superación del absurdo, también aboga por hacer conciencia en el hombre de defender su libertad ante cualquier Institución o Estado que pretenda limitarla. Luego de la rebelión, Camus resume la actitud que el hombre debe seguir con la siguiente frase: “Una vez derribado el trono de Dios, el rebelde reconocerá que esa justicia, ese orden, esa unidad que buscaba, tiene que crearlos con sus propias manos” (Camus, 1978: 29).

Desde la filosofía Camusiana, la metafísica tiene una presencia limitada, pero no es negada por el autor, cumple ciertas funciones, entre las que podemos destacar: la libertad de acción, la rebelión o la conciencia del absurdo, porque el autor desarrolla su obra en base a lo vivencial, a lo cotidiano, siendo su filosofía la praxis del día a día.

3. La metafísica del absurdo

El absurdo como concepto es abstracto. Sin embargo, resulta tangible en la vivencia diaria, podemos sentirlo al preguntarnos por el sentido de las cosas, de nuestra vida y de las actividades y tareas que hacemos, somos incapaces de verlo, de pensar en algo concreto cuando hablamos de él, pero sin embargo está presente en todo lugar, en cualquier esquina, es parte del hombre y solo existe con él.

Goldaracena nos ayuda a despejar y comprender la interpretación de este término; para él Camus y su pensamiento es el resultado de una evolución intelectual; *El Mito De Sísifo* (1942), en un primer momento quiso destruir los ídolos y falsas creencias que tenía Occidente, desmontar la ilusión de la infabilidad de la ciencia y la razón, este pensamiento inspirado por el Nihilismo, luego sería la filosofía del absurdo. Goldaracena (1982: 129) nos explica que “esta doctrina, actitud o corriente de pensamiento, que Camus llama el absurdo, traslada la nada de lo ontológico a lo vivencial.”

Si nos referimos a las definiciones, y a la naturaleza de los términos, el absurdo es un término de naturaleza metafísica, al igual que el poder; el poder no como concepto sino como poder a secas, no puede verse ni ser tangible pero está presente, en nuestras acciones y decisiones, en la autoridad que un padre ejerce sobre su hijo o en las acciones que toma el gobierno sobre el destino del país.

Ahora bien, hay que reconocer que si bien Camus en *El Hombre Rebelde* (1951) intenta hacer una metafísica del absurdo, esta carece de la estructura sistematizada de una metafísica como tal, propio de una filosofía más esquematizada o estructurada como podría ser el idealismo o el estructuralismo. Pero dada la naturaleza práctica y concreta de la filosofía de Camus, sus reflexiones no requirieron un sistema filosófico abstracto, enfocado en el pensamiento. Camus, cuando se refiere a un concepto dado, como por ejemplo la justicia, nos lo explica desde su punto de vista (ni como un principio, ni como un término abstracto), habla de la justicia desde el punto de vista de la persona, desde su subjetividad; explica que cuando hablamos de justicia hablamos de una pasión, que es a la vez una pasión de la inteligencia y una pasión del corazón.

A lo expuesto anteriormente queda responder la siguiente interrogante, ¿existe una metafísica del absurdo? La respuesta a esto es ambigua, porque el mismo término absurdo es de naturaleza metafísica; ahora bien, Camus no desarrolla un sistema filosófico en el

cual se sustente una metafísica del absurdo como tal, solo se enfoca en hechos concretos. Pero si nuestras reflexiones y consideraciones se hallan dentro de la filosofía de Camus y su obra englobada en su conjunto, destacamos que se evidencia una metafísica del absurdo en la construcción teórica hecha por el autor en *El Hombre Rebelde*.

Evidentemente, esta es una cuestión paradójica: si se analiza la filosofía del absurdo desde el enfoque del idealismo o la filosofía analítica, esta carecerá de una metafísica como tal, porque no tienen los elementos ni el sistema metodológico necesario como para que estas escuelas filosóficas lo cataloguen como una metafísica; mientras que según el existencialismo o la filosofía antropológica, Camus desarrolla una metafísica elemental con respecto a varios temas clave en su obra como el absurdo, la libertad y la rebelión.

4. La trascendentalidad de la existencia en Camus

De acuerdo con Camus, el arte nos ofrece una última perspectiva con respecto al contenido de la rebelión y la trascendencia. A través de *El Hombre Rebelde*, ve reflejado ese deseo profundo del hombre de corregir el mundo a su medida:

"La novela fabrica el destino a la medida. Así hace competencia a la creación y triunfa, provisionalmente, de la muerte. Un análisis detallado de las novelas más célebres mostraría (...) que la esencia de la novela está en esa corrección perpetua (...) que efectúa el artista sobre su experiencia. Lejos de ser moral o puramente formal, esta corrección aspira, ante todo, a la unidad y revela con ello una necesidad metafísica. La novela, en este caso, es ante todo un ejercicio de la inteligencia al servicio de una sensibilidad nostálgica o rebelde." (Camus, 1978: 245-246).

Este párrafo nos revela la necesidad de una metafísica, el hombre en lugar de buscar consuelo en la esperanza de otro mundo o la vida eterna, debe rebelarse contra nuestra condena; ser conscientes del absurdo nos regocija viviendo en él, hallamos que el hombre expresa su condición humana en su capacidad creadora, refugiándose en el arte, siendo la capacidad de crear lo más importante, el acto de crear en sí como forma de expresarse ante los demás y a su vez en símbolo de su humanidad.

En nuestra capacidad creadora se observa un cierto sentido de trascendentalidad: el arte, la filosofía, la ciencia, son un reflejo de la capacidad de creación que tiene el hombre y el alcance que tiene este para cambiar su medio y adaptarlo a su beneficio; con los grandes alcances tecnológicos y científicos el hombre parece infalible pero aun es superado

por la muerte y el absurdo.

Sin embargo, en nuestra capacidad creadora hay algo que nos hace trascender más allá de lo físico; esto es permanecer en la memoria del colectivo humano, a través del arte en cualquiera de sus manifestaciones: literatura, pintura, danza, teatro, música, escultura y a su vez en los modernos elementos artísticos como el cine, o la ciencia (siempre y cuando su aporte sea positivo y significativo en beneficio del hombre).

Por ello, nuestra capacidad creadora es un reflejo de nosotros mismos, del creador que plasma en su obra o invención parte de su experiencia y vivencia. En un enfoque más general, nos permite explicar que es posible trascender a través de la creación del hombre. Camus (1978: 64) termina afirmando: «El arte y la rebelión no morirán sino con el último hombre». Ante tal afirmación, mientras exista el género humano sobre la tierra, siempre será posible trascender a través del arte.

Conclusiones

El absurdo es un término que tiene una naturaleza metafísica. Por lo tanto, implica un problema metafísico que Camus resuelve conforme evoluciona su obra, desde el plano más inmediato del ser, su existencia. Esto también tiene implicaciones en lo social y lo psicológico, que el autor desarrolla y explica ampliamente en los textos *El Mito de Sísifo* (1942) y *El Hombre Rebelde* (1951). Su construcción de la realidad parte de la vivencia inmediata, por lo que su filosofía trata de resolver estos problemas, a partir de una revisión profunda de la relación hombre-mundo, y todas las implicaciones de esta desde la subjetividad humana.

Camus es fiel a lo concreto y su filosofía no habla para sí mismo como es el caso de Hegel o Marx, habla para que se le escuche. Camus es pragmático, trata temas y realidades concretas: ve el absurdo, la desesperanza, la soledad y la injusticia, no como conceptos, sino como realidades encarnadas en el hecho, en lo cotidiano. Al respecto, la rebelión metafísica no solo busca la superación del absurdo, también aboga por hacer conciencia en el hombre de defender su libertad ante cualquier estructura, Institución o Estado que pretenda limitarla.

Referencias

Camus, Albert (1979). *El Extranjero*. Alianza Editorial S.A. Madrid, España.

Camus, Albert (1978). *El Hombre Rebelde*, traducción de Luis Echevarri, Editorial Losada S.A., Buenos Aires, Argentina.

Camus, Albert (1995). *El Mito de Sísifo*, Alianza Editorial S.A. Madrid, España.

Camus, Albert (1984). *La Peste*, editorial Seix Barral S.A. Bogotá, Colombia.

Camus, Albert (1978). *Moral y Política*, Editorial Losada S.A. Traducción de Rafael Aragón, Buenos Aires, Argentina.

Camus, Albert (1959). *Obras Completas*, Tomo I narraciones y teatro, traducción de Federico Carlos Sainz de Robles, Editorial Aguilar, México D.F. México.

Goldaracena del Valle, Celso (1982). Notas sobre "El hombre rebelde" de Albert Camus, *Ágora: Papeles de Filosofía*, Vol. 2, N° 1, pág. 129-139. Universidad de Santiago de Compostela, España.